

Nos abre sus puertas

Don José Zamorano Martínez

De oficio escultor imaginero.

Nacido en Hellín, el día 27 de Octubre de 1929, tiene por tanto 76 años y va en 77 como decimos en nuestro pueblo.

Hijo de molinero y nieto de molinero, vive y tiene su taller en el único molino que permanece en pie en la ciudad de Hellín y que data, como el mismo nos dice, de la época de Felipe II.

Desde pequeño ya hacía cosas en barro y el año de estreno del Paso Gordo de Hellín y el Nazareno, vino Federico Coullat Valera y su madre se las ingenió para que el maestro lo conociera y le echara una mano, si se decidía a ir a Madrid para su formación como escultor.

Cuando terminó la guerra trajeron la Virgen del Rosario, tendría diez u once años; salió a verla a las Puertas de Madrid y quedo muy impresionado mucho, tanto que con cera, hizo la corona de la Virgen, y ese comenzó a ser su juego de niño. Luego cuando jugaban en la arena, con el barro, hacía sus pequeñas figuras, un San Juan, un Cristo Yacente, etc.

Con el tiempo, la familia se dió cuenta que su afición no era un juego y su madre empezó a moverse para gobernar la ayuda necesaria para que pudiera formarse como escultor.

A través de Don Antonio Preciado le dieron una beca, modesta, pero suficiente para poder comenzar, y con diecisiete años, una pequeña subvención del Ayuntamiento de Hellín y lo que reunieron sus padres, marchó a Madrid.

Estando en la capital, entra en contacto con el taller de Coullat Valera donde había otros aprendices y oficiales. Allí se trabajaba para todos



los puntos de España y tuvo que empezar como todos, viendo y realizando lo que cada uno le encomendaba, por aquellos años se estaban haciendo los grandes pasos de Orihuela, el Prendimiento, muy parecido al de Hellín. De Don Federico Coullat aprendió a trabajar a lo grande, hacia imágenes con una fuerza sorprendente, con pocos acabados realizaba una obra extraordinaria.

En Madrid también conoce a Fernández Andes, al que le tiraba mas el estilo de su tierra, sus Virgenes, sus Cristos sevillanos, era mas fino que Don Federico y del que aprendió a sacar de punto con Laso, un oficial del taller, y es en este taller donde se atreve con la ayuda de sus compañeros a modelar unos ángeles con un escudo que le saco de punto Laso y se puso en el retablo de la Virgen del Rosario que realizaba Rafael Millán, y para que el retablo de la patrona estu-



"Paquirrin" del que se hace muy amigo y del que conserva recuerdos imborrables.

Una vez en su casa, en el molino, monta su taller y comienza a trabajar; sus primeras obras se circunscriben a unos pequeños tambonileros y desnudos que le ayudan a coger confianza y también para ganar un duro; después llegó la Virgen de la Amargura, la Virgen de la Cruz, que fue un gran éxito pues la gente se esperaba una pequeña Virgen al pie de la Cruz y cuando vieron la grandiosidad de la obra se quedaron bastante impresionados. Gustó mucho y recibió una buena crítica y muchas felicitaciones, aunque, ya se sabe, en los pueblos, nadie es perfecto y recibe una crítica atroz de un maestro de escuela de la localidad, así que el día del estreno se tuvo esa sensación agri dulce, del éxito y la mala crítica. Nadie es profeta en su

tierra y de eso tiene bastante experiencia Don José, que nos repite una y otra vez que se acostumbró desde el principio a llevar la carga que supone la crítica despiadada.

Luego llegaron varios encargos, La Caída para Calasparra, otra para Don Jimeno, una Magdalena para Albacete, de la que nos dice ha realizado muchas, y que le hubiera gustado asistir a la muestra que se realizó el pasado año en Novelda, pero la edad no perdona y tuvo que quedarse con la gana, también realiza la Oración del Huerto para la Semana Santa de la capital manchega donde es muy apreciado y querido, la mayoría de pasos del Miércoles Santo albaceño han salido de sus manos.

Toma sus modelos de la gente de Hellín, generalmente amigos. Cuenta, que la Samaritana, a pesar de ser una modelo, la cara es de inspiración propia, muy guapa, tanto que cuando salió su cartel estuvo expuesto en toda la calle Sierpes, de Sevilla, y cuando quiso ir a verlo se la habían llevado de todos los comercios.

También estuvo en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando como alumno libre de escultura. Luego se traslada a Valencia en donde reconoce existía menos nivel que en Madrid, allí hizo pintura principalmente, que a la larga le vendría muy bien porque comenzó a realizar retratos de los que se ganaba un dinero que empleaba para costearse su larga estancia, cobrando con un más que aceptable éxito. Sentía la pintura, esa felicidad de estar con el caballete, en medio del campo, era una sensación indescriptible. A mitad de curso sufrió un resfriado importante, agravado por la humedad que no le sentaba nada bien, le hizo perder varios meses de clase y optó por regresar a Hellín.

La mili le sorprende y marcha a Melilla para cumplir sus compromisos patrios, allí conoce a nuestro paisano el artista Francisco García Torres

La mayor felicidad que puede conseguir una persona en el mundo se la ha proporcionado la escultura, y dice que al entrar en ese mundo tan maravilloso las manos se le van solas y parece que no es él mismo el que modela, afirma que los momentos de borrachera artística son buenos, pero que la resaca en la que no sale nada es

desesperación auténtica, define su estilo como clásico y propio, dice que la búsqueda de la belleza y saber comprenderla y representarla es un don que da Dios y que evidentemente hay que tener sentimientos religiosos para ser imaginero y transmitir alma a cada uno de sus trabajos.

Su trabajo le ha proporcionado su medio de vida, sin hacerse rico, mantiene que la escultura le ha dado simplemente para vivir, que siempre se quedó corto en apreciar los costos de la imágenes, pero que teniendo dinero, tampoco se le hacía pedir mucho por la siguiente obra por lo que no se ha considerado un escultor caro.

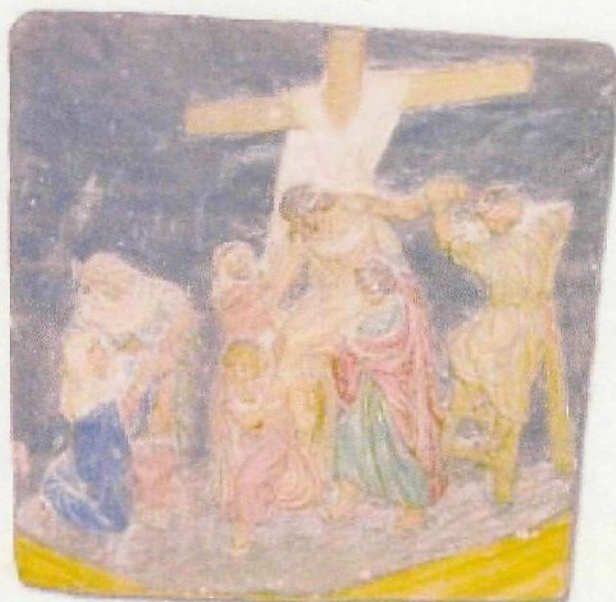
Suele utilizar madera de pino, normalmente de Suecia. Aunque ha tallado nogal, hulla, cedro... y lo más curioso, es que no utiliza un bloque grande, sino unos tacos, ya que esta viene así y tiene que pegarlos para dar forma a la talla. También ha trabajado más materiales. Ha fundido bronce, ha tallado piedra y a trabajado el mármol.

Otro secreto que nos reveló es que los escultores no solían tallar sus imágenes, asegura que Coullaut Valera, que era de los que más trabajaba, Capuz... todos los escultores trabajaban mucho menos que él; se los sacan de puntos, les ponían los hierros los discípulos; además nos asegura que él mismo le puso los hierros (del boceto en pequeño, calcularle la escala para hacer la figura en grande) de un Ecce Homo de Coullaut Valera que hay en Cuenca.

Nos sorprende al decirnos que nunca está satisfecho con su trabajo y que cuando revisa sus obras se enfada al ver cosas que se podrían haber hecho mejor.

Hombre esquivo a las entrevistas, nunca persiguió la fama, cosa que le reportó algún que otro disgusto: He conocido a muchos que la han buscado incluso con mentiras y haciendo lo que fuera menester por destacar eso no me gusta, ni me gusta esa gente. Hay muchos que se pasan la vida buscando el protagonismo. Yo no tengo que buscar ni demostrar nada, mi verdad desfila por la calle.

Don José es una de esas personas íntegras que atesora una calidad humana envidiable, no se deja dominar por aquellos que buscan en la adulación un mecanismo de manipulación, no ha dejado nunca que se aprovechen de él, y reciprocamente, él tampoco lo ha hecho con nadie. No le gusta la gente sin principios, ni tampoco los premios que llevan consigo el tener que renegar de lo que piensa que es correcto y verdadero, hasta tal punto que rechazó la medalla de oro de la ciudad de Hellín por unos problemas que tuvo con el Ayuntamiento por una casa vieja que tenía, no la necesitaba.



Sin embargo, vuelve a insistir, *podría haber sido mejor escultor y no lo he sido, lo que considera un ejercicio de sinceridad y humildad.*

Para Cieza estuvo en conversaciones con la Hermandad del Descendimiento de Cristo y Beso de Judas para hacer el paso de su titular en la década de los 90 y que luego no llegó a concretarse, del boceto (que ilustra estas páginas) nos decía Don José: Es un grupo

escultórico enorme, con mucha fuerza, sobre todo en los personajes centrales, y díjale, *puse como en todas mis obras, mucho cariño, pero la Hermandad le confió el trabajo a otro escultor.*

Ahora, ya en su vejez, es un auténtico placer conversar con él, de su obra, de su gran afición, los toros, y de otras cosas que atesora en su viejo molino, en su viejo taller, esperando poder contemplar una promesa que le han hecho, convertir su obra y viejo molino en la Fundación Escultor José Zamorano Martínez para uso y disfrute de las próximas generaciones de hellineros.

Que así sea, maestro

David Rodríguez Pérez